

los espacios constituidos, proyectados como espacios de orden, para la formación del carácter y la transmisión cultural en unos moldes de división del trabajo, ideados desde la racionalidad pedagógica, positivista y burguesa, la de los Grupos Escolares Graduados.

La autora estudia cómo y por qué fue implantada esta modalidad escolar, considerada moderna y racional en cuanto a la concepción pedagógica, por parte de los republicanos liberales que impusieron así un proyecto de educación popular, que entendía la escuela como un lugar para la construcción de una específica identidad sociocultural y para el refuerzo social del imaginario sociopolítico de la República. Desde tales supuestos relativos a las finalidades educativas la investigadora estudia las prácticas escolares, la definición del código curricular y su estructuración, la arqueología de los objetos y la pragmática espacial.

El texto se estructura en cinco densos capítulos: los grupos escolares como pilares de la República (para la propaganda de los ideales liberales republicanos, desde 1892, con el concurso de un profesorado, concebido como «apóstoles de civilización»); la escuela como espacio de encuentro y de conmemoración; la gramática espacial y la construcción de identidades (dimensiones simbólicas y pedagógicas); la ciencia y la metodología intuitiva en la escuela primaria (el Estado educador y su proyecto de educación integral), y los edificios como espacios de ritualización cívica, a través de los exámenes, las fiestas, los estandartes, los uniformes...

Una monografía interesante y un modélico ejercicio historiográfico.

ANTÓN COSTA RICO

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel y AGULLÓ DÍAZ, M^a del Carmen: *Maestros valencianos bajo el franquismo. La depuración del magisterio (1939-1944)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999, 420 + CXXV pp.

Si alguien tiene dudas con respecto a que el carácter combativo de una investigación

no tiene por qué oponerse a las propiedades más rigurosas del conocimiento científico, historiográfico en este caso, este libro es una confirmación contundente. La objetividad, en la medida en que los humanos podemos alcanzarla, teniendo en cuenta las apreciaciones de Jürgen Habermas a propósito de la conexión entre los conocimientos y los intereses, no es asimilable a una pretendida e inexistente neutralidad, por más que el neopositivismo así nos lo quiera hacer creer en su histriónica afirmación de la supremacía de la significancia de los datos por encima de las explicaciones.

Los autores de esta rigurosa y comprometida investigación no caen, afortunadamente para sus lectores, en esta trampa. Como manifiestan en su extensa y razonada introducción «la condición inexcusable para el historiador es la verdad, a la que hay que aproximarse con objetividad y honradez, que no con imparcialidad» (p. 51).

El libro se compone de cuatro partes bien diferenciadas (por más que los autores tan sólo hayan formulado dos de manera explícita). En primer lugar, de una presentación-introducción conceptual y metodológica muy bien trabada en donde se abordan muchos de los problemas relacionados con la memoria histórica y sus diversificados usos. La segunda parte (primera para los autores) está dedicada al análisis de la represión franquista, tanto en su significado general como en la más específica relacionada con los maestros en un conseguido intento de ver sus peculiaridades y las ejemplificaciones pretendidas, y posiblemente conseguidas, por la dictadura franquista. El tercer bloque está dedicado al estudio de la represión respecto al magisterio valenciano, de la provincia de Valencia exactamente, por más que sus resultados sean extrapolables al resto de las tierras valencianas como los autores repetidamente afirman y demuestran.

La parte final (apéndice) es un listado completo y muy cuidado en todas las afirmaciones que aporta con respecto a los 2.394 maestros y maestras depurados en esta provincia a lo largo de los cinco años posteriores al final de la Guerra Civil.

En esta obra se ha hecho un uso exhaustivo de las fuentes documentales actualmente disponibles, sean archivos estatales (Archivo General de la Administración y el de la Causa General y la Sección de Guerra Civil en el Archivo Histórico Nacional) o a los de carácter más específico (Archivo de la Universidad de Valencia, de la Escuela de Magisterio y de otros centros educativos valencianos, así como de diversos archivos municipales). Estas fuentes escritas, a las que hay que añadir las colecciones legislativas y las hemerográficas ampliamente utilizadas, se han complementado con las fuentes orales todavía disponibles.

El mismo grado de exhaustividad se ha aplicado con respecto a la ya importante bibliografía existente sobre la represión franquista, tanto en su significado más amplio como en la relacionada en particular con la represión hacia los docentes.

Este uso tan amplio de los referentes archivísticos y bibliográficos realizado por los autores junto con una metodología muy cuidada, les ha permitido, lo que no es fácil, hacer un perfil general, y estadísticamente muy definido, de los maestros y maestras depurados así como abordar las particularidades de algunas de las personas represaliadas más significativas y relevantes.

Esta obra deja claro de manera contundente tanto el carácter punitivo como el preventivo de la represión que se ejerció sobre el magisterio valenciano, un magisterio escasamente politizado (tan sólo una minoría militaba políticamente y ésta en partidos derechistas, especialmente en la Derecha Regional Valenciana, o en las de izquierda republicana reformista, en Izquierda Republicana fundamentalmente). La mayoría de los docentes podía ser considerada como un grupo acomodaticio con respecto al poder vigente.

La represión se ejerció, de una u otra manera y más o menos brutalmente, respecto a un 30% de este magisterio, que sufrió algún tipo de sanción (separación definitiva de la docencia, inhabilitación y suspensión de sueldo para meses o años, traslado fuera de la provincia o de la localidad, sin contar con los 10-12 maestros fusilados).

Los cargos «legales» utilizados fueron de índole básicamente política y sindical. Las maestras contaron también con cargos de tipo religioso y moral como pueden serlo, desde la óptica nacional-católica del franquismo, el laicismo, el matrimonio civil o el haber formado parte de asociaciones humanitarias internacionalistas. Como ya es conocido por otros estudios, el valencianismo no fue, en el sentido más estricto, objeto de ninguna persecución particular: el franquismo lo consideró, ya desde su inicio, como un regionalismo más o menos cultural, más o menos folclorizante, pero nunca peligroso para la unidad, ni tan sólo para la tranquilidad, de la «Patria».

La arbitrariedad de las dos Comisiones Depuradoras actuantes en la provincia de Valencia también ha quedado claramente patente en este espléndido estudio.

La represión franquista consiguió, ciertamente con mayor violencia y destrucción que cualquier otra de las dictaduras del momento, exceptuando los motivos genocidas en Alemania nazi, el desmantelamiento de una herencia cultural y pedagógica que buena parte del magisterio español y valenciano habían ido generando, con esfuerzo, inteligencia y generosidad desde finales del siglo XIX: todos aquellos y aquellas que significaban la vertiente más creativa e innovadora del magisterio fueron represaliados de alguna de las maneras que se describen en esta obra que, como decíamos al principio, es combativa frente al silencio y la desmemoria y, sobre todo, es profundamente rigurosa en su análisis.

RAFAEL VALLS MONTÉS

FRAILE GIL, José Manuel: *Amas de cría. Catálogo de exposición*, Madrid, Centro de Documentación Etnográfica sobre Cantabria, 2000, 165 pp.

La imposibilidad física de criar al recién nacido, o el deseo de conservar la figura, cediendo a las veleidades de la moda, impulsó a muchas madres de antaño